

-: El Mensaje del Obispo :-

Cuando a ustedes llegue este número de CREDO ya estaremos cerca de la conmemoración de esos "actos divinos" con los cuales Dios "nos ha dado vida e inmortalidad" y en las palabras de la colecta para el miércoles de la semana santa oraremos para recibir ayuda misericordiosa que nos aliente a meditar con alegría acerca de ellos.

La estación de Cuaresma generalmente es considerada como sombría, no porque se presume que estamos tristes sino porque la Iglesia nos pide que analicemos seriamente nuestras vidas a la luz del ejemplo dado por nuestro Señor; y que luego pidiéndole perdón por los pecados que nos separan de El podamos ser completamente restaurados a su servicio. Es en este espíritu que nos acercamos al viernes santo, no con tristeza hacia El con pena por nuestros pecados. Entonces podemos apreciar plenamente lo que su muerte

hizo por nosotros y verdaderamente regocijarnos en ella porque; siendo penitentes, podemos poner nuestra esperanza en la salvación, el perdón, y la restauración que el Calvario hizo posible.

Es porque nos hemos vuelto a unir a El, y esto es muy importante, que somos hechos partícipes de su resurrección y vida eterna. Es el viernes santo el que hace a la Pascua de Resurrección una ocasión tan gloriosa. Morimos con El para que podamos reinar con El.

De manera que, por favor, mis queridos hermanos, miremos verdaderamente a nuestros pecados y en penitencia confesémoslos de modo que el día de Pascua podamos con alegría en el corazón cantar "Aleluya, El ha resucitado"!

Que el Señor os bendiga y os atraiga cada vez más a El.

Fielmente, vuestro obispo
A. Ervine Swift.

Acontecimientos Memorables de la Semana Santa

Semana Santa es la Gran Semana del Calendario cristiano y en ella la Iglesia conmemora los Grandes Sucesos de la Pasión y Muerte de Jesús.

DOMINGO DE RAMOS

En este día recordamos el recibimiento que el pueblo de Jerusalén tributó a Jesús cumpliéndose en él la profecía de Zacarías: Da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí tu Rey viene a tí, humilde y cabalgando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna. (Zac. 9:9). Jesús entra en Jerusalén cabalgando sobre un pollino, según la costumbre de los reyes de Israel y es seguido por una multitud de gente que salía a los caminos aclamándole como el Mesías y Rey de Israel. Incapaces de presentarle dones costosos, extendían sus mantos como alfombra en el camino y esparcían en él palmas y ramos

de olivo, prorrumpiendo en aclamaciones de alegría: Hosana, salud y gloria al Hijo de David! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Los espectadores se mezclaban con la muchedumbre y todos preguntaban: ¿Quién es éste? Nunca antes en el mundo se había visto una escena tal de triunfo. No se parecía en nada a los conquistadores de la tierra.

Al caer de la tarde, Jesús salió al pueblecito de Betania y se hospedó con los doce en la casa de Lázaro; durante estos primeros días de la semana venía todos los días al templo y continuaba sus enseñanzas. Al llegar el lunes al templo no pudo contener su ira cuando vió cómo era profanado por la compra y venta de animales para el sacrificio y por el cambio de monedas dentro del recinto sagrado. Con la autoridad que le pertenecía, como Mesías de Dios,

con Su propia mano echó a los mercaderes del templo y purificó sus atrios.

Este hecho fué el que condujo directamente a su muerte, pues su demanda de autoridad y la forma en que la usaba era un desafío a la autoridad de ellos. Sus enemigos comenzaron a reunirse para consultar la mejor manera de quitarlo de la escena: para tal fin se valieron de uno de sus discípulos, Judas Iscariote a quien le ofrecieron treinta monedas de plata si se lo entregaba.

JUEVES SANTO.

Institución del Santo Sacramento de la Eucaristía. Al fin se acercó el tiempo de celebrar la Pascua. El Jueves en la noche, Jesús y los doce alquilaron un aposento y allí, según relata el Evangelista San Juan, Jesús lavó los pies de los discípulos, dando una demostración práctica del significado del espíritu de hermandad y ayuda mutua que marcaría la vida común de los cristianos, con estas memorables palabras: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decis bien porque lo soy . . . Porque os he dado ejemplo, para que como yo he hecho con vosotros, así lo hagáis vosotros también.

Acabada la cena, tomando Jesús en sus venerables manos el pan y elevando los ojos al cielo en acción de gracias, lo partió y lo dió a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed éste es mi cuerpo que por vosotros será entregado a la muerte: haced esto en memoria mía. Y de la misma manera tomó el cáliz diciendo: Este Cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, haced esto cuantas veces lo bebiéreis en memoria mía." (I Cor. XI, 25-26).

Esta fué la primera celebración de la Santa Comunión. Jesús ordenó que este acto fuese repetido entre ellos en grata memoria del sacrificio de muerte que iba a sufrir. La Iglesia siempre ha comprendido que sus palabras: "Este

Viene de la página 1

ACONTECIMIENTOS MEMORABLES DE LA SEMANA SANTA

es mi cuerpo y ésta es mi sangre" implicaba una promesa de que donde quiera que sus seguidores repitiesen este rito, que vino a ser llamado por ellos, La Cena del Señor, Jesús mismo de algún modo misterioso estaría en realidad presente en medio de ellos.

VIERNES SANTO.

Cuando se terminó la Cena, todos salieron de la ciudad, a un jardín solitario llamado Getsemani, al que El había venido con frecuencia para meditar y orar. Al acercarse al huerto notaron sus discípulos la tristeza que le embargaba en aquel momento y Jesús acompañado de tres de ellos se internó en el huerto orando a su Padre de esta manera: Padre mio, si es posible pasa de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Varias veces se levantó para ver a sus discípulos a quienes halló cansados y dormidos; pero al fin lleno de valor sobrenatural, se levanta para salir al encuentro de Judas, quien con un beso lo entregó a sus enemigos y después que lo prendieron lo llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás donde fué preguntado por la doctrina que predicaba. A esta pregunta Jesús contestó que él siempre había hablado en público y que preguntaran a los que le habían oído lo que El les había enseñado.

Luego el Sumo Sacerdote le preguntó si El era el Cristo, el Hijo de Dios, y al contestar que sí, lo declararon reo de muerte. Mas debido a que en las cortes judías de aquel tiempo estaba prohibido el llevar a cabo tal sentencia, fué remitido Jesús ante el Gobernador Pilatos, quien por miedo a perder el puesto accedió el entregar a Jesús para morir en la cruz, procedimiento usado para los esclavos y criminales.

A corta distancia de la ciudad, en un lugar llamado Gólgota, como a eso de las doce del día fué crucificado Jesús en medio de dos ladrones, cumpliéndose en él la profecía de Isaías: "Fué contado entre los perversos y llevó el pecado de muchos. (Is. 53:12)

Pendiente de la Cruz, durante las tres horas de agonía, Jesús pro-

nunció siete frases, que en la Iglesia a través de los siglos han servido como tesoros muy apreciados por ella. Al final de su agonía rehusó tomar de una esponja empapada en vinagre que se le ofreció diciendo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. El oficial romano, lleno de admiración dijo: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

SABADO SANTO.

Debido a que había que celebrar la fiesta de la Pascua, Jesús fué sepultado por José de Arimatea y Nicodemo. Todo por el momento permaneció tranquilo y hasta para los discípulos, su muerte señaló el fin de todo. Mientras el cuerpo de Jesús permanecía en la tumba, El en Espíritu se presentó al lugar donde se hallaban las almas que habían muerto desde el principio, para enseñarles el Evangelio y anunciarles el momento de su redención, conforme nos lo dice San Pedro en su I Epíst. III-19-20.

Al amanecer del Domingo, precedido de un gran temblor, y ante la presencia de la guardia romana, baja un ángel y levanta la piedra del sepulcro, apareciendo Cristo glorioso y triunfante de la muerte. Al resucitar Cristo, salieron con El aquellos que habían sido colaboradores con Dios y a costa de su vida, habían dado testimonio de la verdad y que ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado. Ascendieron con El como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro.

¿COMO EMPEZO LA CUARESMA?

Para contestar esta pregunta hay que proyectar nuestra imaginación más allá del descubrimiento del Nuevo Mundo y de los tiempos feudales, más allá del Renacimiento y de las Cruzadas, más allá de Cario Magno y el Sagrado Imperio Romano, hasta llegar como a mediados del Siglo IV, digamos el 340. Aquí nos encontramos en un tiempo cuando ya se acabaron las persecuciones, y la Iglesia cristiana está libre para desarrollar su vida en paz.

Hay que recordar que el primer mensaje cristiano fué: ¡"Cristo resucitó!" y que todo el año cristiano

depende de la fecha de la Pascua. Esta es la Fiesta de las fiestas de la Iglesia, en la cual celebramos la prueba de nuestra redención con alegría, gratitud y amor. En este Siglo IV la Pascua es la única que se celebra, y dura desde la Pascua hasta Pentecostés, llena de gozo en los acontecimientos maravillosos de nuestra redención. Estos, la Pasión, Resurrección, y Ascensión de Nuestro Señor, y Pentecostés se celebran todos juntos, y es en esta ocasión tan vital que se bautizan los convertidos del paganismo. Antes había una conmemoración de la Pasión y Resurrección que duraba como cuarenta horas, pero ya han empezado a dedicar más tiempo a tales ceremonias. En el Concilio de Nicea en el 325, 15 años antes se mencionó por primera vez un periodo de cuarenta días de preparación, con ayunos y ejercicios espirituales, pero el ayuno no será de uso general hasta el Siglo V. En estas preparaciones para el Bautismo la práctica de la Cuaresma tiene su origen.

Constantino es Emperador; y él y su madre la Emperatriz Elena han facilitado Investigaciones en Jerusalén por medio de las cuales se han descubierto la Verdadera Cruz, el Monte Calvario y otros sitios asociados con la Pasión y la Resurrección y Ascensión de Jesús-Cristo. Estos descubrimientos han despertado y fomentado el interés histórico de la gente en estos sitios, y los cristianos ya empiezan a celebrar servicios que dramatizan los acontecimientos asociados con ellos, y a construir iglesias magníficas en varios sitios. Peregrinos acuden de todo el mundo cristiano y se llevan a sus países descripciones de las conmemoraciones que tanto los impresionan. Así es que en algunas ciudades muy lejos ya siguen las mismas costumbres que se encuentran en Jerusalén.

Con estas conmemoraciones se nota una tendencia de separar los acontecimientos particulares del conjunto y de limitar la conmemoración de la Pasión a ciertos días, la de la Resurrección a otros, etc. La Cuaresma antes de la Pascua, originalmente usado sólo para los candidatos como preparación para el Bautismo, ahora los fieles son

TRAS LA HUMILLACION, LA GLORIA

En la Epístola asignada para el Domingo de Ramos, leemos u oímos como escribió el Apostol San Pablo, para exhortarnos a que tengamos los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús para salvarnos.

La persona de Jesucristo ó Cristo Jesús que se nos presenta en el Evangelio, nos revela que El era el eterno Hijo de Dios hecho hombre. Y para saber y considerar la naturaleza de sus sentimientos, es menester primero empezar por representarnos cual fué su estado o condición antes de hacerse hombre. El Apostol San Pablo nos dá una síntesis de eso, diciéndonos que Cristo Jesús era "en la forma de Dios y no tuvo por usurpación ser igual a Dios." Esto es, que Cristo Jesús antes de su encarnación poseía toda la plenitud de Dios, era de idéntica naturaleza con Dios Padre, tenía los mismos atributos divinos. Por unión de Amor, los mismos sentimientos de Dios Padre eran los del Hijo "engendrado del Padre antes de todos los siglos." A ese estado antes de su encarnación, luego se refirió Jesucristo como "aquella gloria que tuve contigo; oh Padre, antes que el mundo fuese." No era para Jesucristo una usurpación ser igual a Dios, porque en verdad era igual a Dios en esencia, poder y gloria. Porque era igual a Dios, no podía

dejar de serlo nunca, ni aún después de su encarnación.

Sin embargo, para la salvación de la humanidad y en respuesta al amor consubstancial con Dios Padre —se anonadó a sí mismo en su encarnación. El, Dios de inmensa majestad, humilde se bajó a tomar cuerpo y alma en las virginales entrañas de una mujer. Se hizo hombre. Así respondía al amor divino. Así revelaba sumariamente su sentir que hizo posible su encarnación, en la que no tuvo en cuenta su majestad para manifestar su amor por todos los hombres. Hecho de una mujer nació en el mundo; y no obstante, no dejaba de ser Dios como siempre lo había sido por toda la eternidad. Pero ahora además era a un tiempo Dios y hombre verdadero. Y para más sumisión de El entre los hombres, escogió como fué también su sentir, la forma de siervo — siervo de los siervos de Dios—, aunque era su Señor y Maestro. Así sintió e hizo Cristo Jesús; no por necesidad, porque era Dios, sino por el amor verdadero con que venía a redimirnos y abrirnos el cielo.

"Y hallado en la condición como hombre", no fueron sus sentimientos participar solamente de las pruebas y tentaciones comunes a los demás hombres, sino que ade-

de toda la humanidad, escogió voluntariamente sufrir la muerte onerosa de la cruz que se reservaba a los esclavos y malhechores. Tal fué su sentir, que lo que nosotros merecíamos por nuestros pecados, lo sufrió El por nosotros: "como nos amó, se dió a sí mismo en ofrenda y sacrificio a Dios."

De tal modo, quedo pues revelado sumariamente, como cumplió Cristo Jesús lo que se trazó en su mente para la salvación de todo el género humano: como fueron sus sentimientos que se movieron efectivamente en el plan divino para salvarnos. Y por lo tanto, es digna de recibirse la exhortación de San Pablo que nos dice: "haya, pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Pero, ¡tras la humillación, la gloria! Porque Jesucristo sufrió la mayor humillación, en que por amor se ofreció voluntariamente por los pecados de todo el mundo, Dios Padre le ensalzó a lo sumo por medio de su gloriosa Resurrección y Ascensión. Dios Padre lo hizo así, para que todas las criaturas rindan adoración a Jesucristo y confiesen que Jesucristo es el Señor en su gloria. Teniendo pues, tal Señor que está para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios, vengamos todos a El, doblando nuestra rodilla, en adoración y fe.

Renovamos Nuestros Corazones

El corazón es el órgano más importante y más delicado en el cuerpo humano. El es el que le da circulación a la sangre y sostiene en actividad al individuo. Cuando el corazón se paraliza, se termina la vida material. Así también, en este órgano, es donde se anidan tanto los buenos sentimientos, que llevan al hombre a la realización de las buenas obras y de los altos ideales, como los más bajos y viles propósitos, que conducen a la degeneración.

Cuando el corazón se enferma físicamente, el cuerpo comienza a sentirse débil, fatigado y sin ánimo para hacer sus labores diarias. De tal manera, cuando el corazón, ha sido afectado por la enfermedad

del pecado, el individuo se siente débil espiritualmente, inactivo para las prácticas de sus devociones religiosas; deja de asistir a la Iglesia, y finalmente, cuando se ha perdido en él, todo concepto espiritual y moral, muere ante la presencia de Dios.

Por tal motivo, el corazón no debe descuidarse. Tan pronto uno se sienta afectado de este órgano tan importante, debe consultar al doctor y someterse al tratamiento que él le prescriba. Así mismo, cuando en el corazón se albergan los malos sentimientos y comienza el individuo a desviarse de los caminos de Dios, debe ir donde su doctor espiritual, el sacerdote, a exponerle sus males y seguir luego los con-

sejos y penitencias que él le ordene.

Estamos en un mundo moderno, con todos los adelantos de la ciencia para prevenir y combatir muchas de las enfermedades que nos atacan, tenemos a nuestro alcance todos los adelantos y comodidades de una vida moderna, pero también estamos rodeados de toda clase de vicios y diversiones, que conducen al hombre a distanciarse de Dios. Por tales razones tenemos que estar alertas con todo aquello que pueda dañar nuestros corazones con el pecado.

Cuando Nuestro Señor Jesú-Cristo estaba próximo a comenzar Su Sagrado Ministerio, Juan el Bautista, por mandato Divino, apareció en las cercanías del Río Jordán llan-

Viene de la Página 3

RENOVAMOS NUESTROS CORAZONES

mando a las multitudes a que se arrepintiesen y se bautizasen, porque el Reino de los Cielos se acercaba. Entonces los judíos enviaron de Jerusalén a sacerdotes y Levitas, que le preguntasen quién era él. Juan les dijo: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: En vezed el camino del Señor." Juan I: 19-23. En otras palabras, Juan estaba llamando a la gente para que renovasen sus corazones, limpiándolos de toda mancha y todo pecado, para recibir al Señor.

El Día de Pentecostés, después que San Pedro pronunció su elocuente discurso, tres mil personas fueron compungidas de corazón, y dijeron: "¿que tenemos que hacer?" A lo que San Pedro contestó: "arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para el perdón de los pecados." Hechos II: 37-38.

San Pablo también, en su Epístola a los Romanos, capítulo XIII, versículos 7 al 8, nos dice: "Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho:

Viene de la página 3

Como Empezo la Cuaresma

invitados a participar y usarla como preparación para la Comunión de la Pascua y para fortalecer su propia devoción.

Ahora empecemos a volver a nuestro Siglo XX, parándonos en el VI. Encontramos que la Iglesia en Roma ha separado los tres domingos antes de la Cuaresma como días de súplicas especiales para la ayuda y protección de Dios contra los estragos de la guerra, la pestilencia y el hambre. Son de carácter penitencial, y por eso sirven de preparación antecuarismal. Además, en estos tiempos se va perdiendo la costumbre de preparar en Cuaresma los candidatos para el Bautismo, y se da más énfasis a la penitencia, aunque sin per-

al que temor, temor; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino amaros los unos a los otros"

Todos estos testimonios indican, que para poder tener participación de la Gracia de Dios, es necesario renovar nuestros corazones, librándolos de toda deuda material y espiritual. No podemos presentarnos delante de Dios con nuestra carga de vicios, de maldad y de pecado. Tenemos que eliminar por completo todo lo que nos ha sido ocasión de pecado. Arreglar nuestras cuentas con Dios y con nuestro prójimo. Pensemos como hemos ofendido a Dios, como le hemos desobedecido, como dejado de hacer Su Voluntad y cumplir Sus Mandamientos. ¿Estamos asistiendo regularmente a los oficios religiosos que se celebran en Su Iglesia? Participamos de los Santos Sacramentos, especialmente de los dos más necesarios para la salvación de nuestras almas; el Santo Bautismo y la Santa Comunión? Damos conforme a las medidas de nuestras entradas para el sostenimiento de la Iglesia y del trabajo misionero en general? Nuestras conciencias pueden contestar a todas estas preguntas con un sí?

der por completo la idea de un periodo para los fieles, de preparación para la Pascua.

Estando de vuelta a nuestros propios tiempos, podemos aprovechar de lo que nos enseñan las costumbres del pasado y como llegaron a ser las del presente, para ofrecer a Dios el culto más sincero y amante de que somos capaces y para adelantarnos en la vida espiritual. Y ¿quién sabe cuanto esto inspira y ayuda al prójimo a buscar lo mismo?

LA SANTA CUARESMA

La nota sobresaliente de la Cuaresma es el arrepentimiento. El Miércoles de Ceniza es la puerta de entrada a la Cuaresma. Encima de esa puerta hay una palabra —"Arrepentimiento". Debe-

Si no es así, si tu conciencia te acusa de que no has cumplido debidamente con estos deberes expuestos; aun tienes una oportunidad para renovar tu corazón y ponerte al día con Dios y con tu prójimo.

Estamos frente a una nueva Cuaresma, Epoca de examinarnos a nosotros mismos. De hacer botos de arrepentimiento por nuestros pecados cometidos y el propósito de enmendarnos. Asistamos a los oficios religiosos que se celebran en estos días para orientar y preparar las almas para los acontecimientos de la Semana Santa; en la que conmemoramos el gran sacrificio realizado por Nuestro Señor Jesucristo para limpiarnos del pecado. Este sacrificio no hará en nosotros el verdadero efecto, si no nos disponemos a participar de él dignamente. Repitamos con David en su Salmo 51; 1, 2 y el 10: "Ten piedad de mi, oh Dios, conforme a Tu misericordia: conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Crea en mi, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mi."

mos pensar seriamente en ella. No está ella para condenarnos, sino para bendecirnos. No para castigarnos sino para indicarnos la forma de librarnos de las fuerzas del mal.

Arrepentimiento significa "cambiar de modo de pensar". La puerta pues está abierta, miremos a través de ella. Allá en la distancia veremos a Cristo, el Calvario, la Cruz, pero también, aún más allá, veremos la aurora de un nuevo día —La Resurrección. Después de la tormenta, viene la calma, la Paz —ese es el fin de la vida Cristiana. La Iglesia con sus enseñanzas y sus sacramentos nos ayuda a conquistar esa paz.